

# EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE FRIEDRICH ENGELS: UNA APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Xosé Manuel Pereira Fernández  
Universidade de Santiago

## Engels hasta la entrevista con Marx en el Café de la Regènce

Cuando el 28 de agosto de 1844, a su regreso de Manchester, Engels se reúne con Marx en el Café de la Regènce, se inicia una alianza que fructificará en uno de los grandes corpus ideológicos de la humanidad. Engels vino al mundo el 28 de noviembre de 1820 en Barmen (Renania, Prusia) en el seno de una familia de acendrado espíritu pietista -hecho que lo marcará indeleblemente a lo largo de su vida-. Por expreso deseo, sus restos, después de incinerados, fueron arrojados al mar desde los acantilados de Esatbourne. Actuaciones como ésta, al igual que muchas otras, señalan la existencia de una personalidad y carácter situados en las antípodas del de Marx, haciendo más llamativa la perfecta simbiosis de acción que alcanzaron a lo largo de sus vidas<sup>1</sup>.

La familia Engels ya aparecía asentada en Wuppertal a fines del S. XVI, disfrutando de una boyante situación económica, fruto de una próspera fábrica de encajes. Son relativamente escasos los datos existentes sobre la infancia de Engels, primogé-

<sup>1</sup> W. Blumemberg, *Marx*, 1984, 84; P. Durand, *La vida amorosa de Marx*, 1977, 34; N. Ivanov, *Federico Engels. Vida y actividad*, 1987, 16, 27 y 433; R. Jerez Mir, *Marx y Engels: el marxismo genuino*, 1985, 87 y 101; G. Mayer, *Friedrich Engels: una biografía*, 1979, 23 y 175; D. McLellan, *Karl Marx: su vida y sus ideas*, 1977, 153-154; G. Stedman Jones, "Semblanza de Engels" in E. Hobsbawm, *Historia del marxismo (2). El marxismo en tiempos de Marx (2)*, 1980, 248 y 256. Mientras que Marx recibió una esmerada formación universitaria, Engels sólo pisó sus aulas de forma puntual durante su estancia en Berlín para cumplir el servicio militar. Asiste a las clases de Schelling, denunciando su filosofía de la revelación, mística e irracional. Engels iba siempre vestido con pulcritud inmaculada, mostrándose visceralmente intransigente con el desaliño que caracterizaba a otros líderes del movimiento obrero, entre ellos Marx, con su traje siempre lleno de caspa, manchas de café y tabaco. Mientras que en el estudio de Engels reinaba permanentemente la más estricta organización, en el de Marx regía un desordenado orden. Muchas páginas fundamentales de la obra de Marx fueron redactadas en el salón familiar rodeado de los juegos de sus hijas. Por contra, Engels necesitaba encerrarse en su despacho donde trabajaba de forma exhaustiva. Frente al carácter decididamente familiar de Marx, Engels tenía fama de ser un gran mujeriego. Engels se caracterizaba por su vivaz y rápida capacidad de síntesis, frente a la necesidad de Marx de reelaborar una y otra vez sus escritos. Mientras que Marx se hizo revolucionario en su cuarto de estudio, a Engels fue la imperiosa necesidad que sentía de luchar quien lo llevó al mismo (W. Blumemberg, op. cit., 142; P. Duran, op. cit. 65; E. Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, 1975, 90-93; N. Ivanov, op. cit., 48, 50 y 432; R. Jerez Mir, op. cit. 93; P. Lafargue, "Recuerdos de Marx" in E. Fromm, op. cit., 245; G. Mayer, op. cit., 78, 178, 467, 574 y 657-658; D. McLellan, op. cit. (1977), 156 y 320; G. Stedman Jones, op. cit. 254, 256-257).

nito de ocho hermanos. Como era habitual en la época, su papel de futuro heredero del negocio familiar le obligó a interrumpir su formación académica a edad muy temprana para iniciarse en la práctica mercantil<sup>2</sup>.

Intelectual e ideológicamente, Engels<sup>3</sup> evoluciona gracias a su propio esfuerzo hasta situarse en posiciones neohegelianas. *Cartas de Wuppertal*, redactadas a los diecinueve años, contienen una profunda descripción de la realidad social, analizando los puntos convergentes de miseria de la población, actuación de los patronos y servilismo pastoral. Con sus escritos de 1841 interviene activamente en la polémica periodística sobre la religión, pronunciándose contra el absolutismo y la reacción feudal<sup>4</sup>.

En octubre de 1841, Engels abandona Berlín, camino de Barmen, deteniéndose en Colonia para visitar la redacción de *Rheinische Zeitung*, donde conoce a Moses Hess<sup>5</sup>. A finales de noviembre parte hacia Manchester con la intención de perfeccionarse mercantilmente en la fábrica de hilados Ermen & Engels. En Colonia se desarrolla su primera entrevista con Marx, caracterizada por la frialdad<sup>6</sup>.

La primera estancia inglesa significa para Engels relegar a un segundo plano los debates teóricos, centrando la atención en los problemas sociales de la industrializada Inglaterra. El período inglés resultó decisivo en su formación teórico-práctica al conectar con el país capitalista por excelencia del momento, donde la población industrializada alcanzaba el 50% y existía un movimiento obrero organizado en el plano sindical y político. Engels desarrolló una doble actividad: mientras que en función de sus actividades empresariales se relacionaba con la burguesía, Mary Burns -una hilandera irlandesa llamada a ser su compañera- lo puso en contacto con el ambiente y discusiones del mundo obrero. Con la intención de lograr una explicación adecuada a la serie de problemas que discurrían ante él, Engels analizó sistemática y dialécticamente todos los aspectos del modo de producción capitalista británico, intentando lograr una visión histórica global sobre la situación de la clase obrera. Las líneas generales de estudio se centraron en la economía, la filosofía hegeliana de la historia, la in-

<sup>2</sup> N. Ivanov, op. cit., 21-32; G. Mayer, op. cit., 16-17 y 20.

<sup>3</sup> Benavides Lucas recoge en su obra la visión de Gastón Fessar y De Lubac, quienes encuentran en Engels reminiscencias del pensamiento de Joaquín de Fiore: <<si bien se aproxima también a la línea "joaquinista", es menos por efecto de la dialéctica hegeliana (...) que por su admiración por Tomás Münzer>> (M. Benavides Lucas, *Filosofía de la historia*, 1994, 166).

<sup>4</sup> J. Fontana, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, 1982, 139; R. Jerez Mir, op. cit., 91. En Engels existe "una insistencia constante en embellecer los elementos materialistas; y aún más, en acercar el materialismo a las ciencias naturales, en casi reducir el materialismo a "adecuación" a las ciencias naturales" (J. M. Bermudo Ávila, *Filosofía marxista. Manual de materialismo dialéctico*, 1977, 54). "Engels estuvo más interesado que Marx en las sociedades pre-capitalistas, particularmente en el feudalismo y el campesinado" (H. J. Haye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, 1989, 78).

<sup>5</sup> Según Engels, fue Hess quien "le hizo ver que el comunismo era la solución adecuada". La tarea de captación no alcanzó a la cúpula neohegeliana: Bauer, Ruge, Feuerbach. (G. Mayer, op. cit., 110).

<sup>6</sup> N. Ivanov, op. cit., 56-60; R. Jerez Mir, op. cit., 94; G. Mayer, op. cit., 122.

cidencia histórico-social de la clase obrera y el conocimiento exhaustivo, mediante viajes, de la realidad británica<sup>7</sup>.

Durante su estancia en Inglaterra, Engels redactó sus *Cartas de Inglaterra* para la *Rheinische Zeitung*. A diferencia de los artículos escritos en Berlín contra Schelling, donde defendía abiertamente el ateísmo -proceso en el que había sido decisiva la influencia de Strauss y Bauer-, ahora describe la situación social británica. En sus artículos sobre *La situación en Inglaterra* aún aparecen explicaciones idealistas. Sin embargo, a comienzos de 1844, en *Esbozo de crítica de la economía política* aparece una clara inflexión. Aunque no desaparecen en su totalidad los planteamientos idealistas, Engels centra su atención en los acontecimientos, en las claves de la sociedad y en la evolución del capitalismo. El *Esbozo* demostró a Marx que Engels había avanzado mucho más que él gracias al estudio teórico y práctico de la economía inglesa<sup>8</sup>.

La nítida comprensión de la economía británica en el marco de la sociedad inglesa de la época, a partir de sus orígenes en el S. XVIII, aparece en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. A la lógica hegeliana se opone la de los hechos, dominando en la obra la interrelación entre el control humano de la naturaleza y el condicionamiento de la vida política e ideológica por las relaciones socioeconómicas que enfrentaban a obreros y patronos. A pasos agigantados se va conformando la idea de la incidencia de la lucha de clases en la historia de la humanidad. Con esta obra, Engels proporcionó una investigación del desarrollo de la industria contemporánea, así como una explicación sistemática de la evolución de la economía y del carácter social de las reivindicaciones de los trabajadores ingleses. Representa la última fase de la evolución del pensamiento engelsiano antes del trabajo en común con Marx. Pronto, cuando en agosto de 1844 se reúnan ambos en París, llegarán a la conclusión de que por caminos diferentes, y con el elemento determinante del impacto ocasionado en Marx por la lectura de las obras “inglesas” de Engels, ambos habían alcanzado conclusiones similares<sup>9</sup>.

### **Marx hasta la entrevista con Engels en el Café de la Regènce**

Según Santos Juliá, Marx pensó la sociedad europea occidental del S. XIX con categorías de la economía inglesa en el marco de referencias históricas heredado de la Ilustración francesa y escocesa. Según Engels y Lenin, su pensamiento se edificó sobre la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Demó-

<sup>7</sup> G. Mayer, op. cit., 125, 133 y 135; R. Jerez Mir, op. cit., 95-96.

<sup>8</sup> W. Blumemberg, op. cit., 84; N. Ivanov, op. cit., 45, 51 y 68-77; R. Jerez Mir, op. cit., 93-99; G. Mayer, op. cit., 67, 79 y 286. “Al principio, Engels se encontraba más familiarizado que Marx con los problemas del mundo económico”. (G. Mayer, op. cit., 538).

<sup>9</sup> R. Jerez Mir, op. cit., 95 y 100; G. Mayer, op. cit., 155; G. Stedman Jones, op. cit., 272-280. “Sin la obra de Engels sobre Inglaterra, la formación de una teoría marxista sería mucho más lenta de lo que fue”. (J. Stedman Jones, op. cit., 278).

crito y Epicuro también estaban en el fondo de sus influencias. A pesar de criticar su idealismo, Marx fue el primero en admitir su deuda con Hegel<sup>10</sup>. Durante los primeros años, Rutemberg, Bauer y Köppen influyeron decisivamente en su evolución, así como Feuerbach posteriormente. Fueron las tesis de Feuerbach las que le permitieron efectuar la inversión de la dialéctica hegeliana<sup>11</sup>. En los diez años que preceden a la publicación de *La ideología alemana*, Marx pasó de un idealismo -romántico primero, hegeliano después- al racionalismo liberal y a realizar una amplia crítica de la filosofía de Hegel<sup>12</sup>. Sin embargo, fue Engels quien modificó radicalmente el pensamiento de Marx, centrando su atención en los estudios económico-sociales, sobre todo del capitalismo, y en la evolución de los hechos históricos. El mismo Marx reconoció que había sido la lectura de *Esbozo de la crítica de la economía política* la que le había decidido a buscar en el nivel económico-social, no en el político, el filosófico-idealista o el religioso, la clave principal de la naturaleza del capitalismo, así como sustituir el predominio del análisis abstracto por la atención sistemática al estudio del cambio histórico y la investigación concreta<sup>13</sup>.

Marx no experimentó un claro interés por los asuntos materiales hasta 1842-43. Fueron las discusiones del Parlamento renano sobre los robos de madera y su polémica con von Schapper sobre las condiciones reales de los campesinos del Mosela las que le proporcionaron la ocasión de ocuparse, por primera vez, de cuestiones económicas, como reflejan las páginas de *Rheinische Zeitung*. En este medio de expresión, y como última colaboración, publicó en enero de 1843 una investigación sobre la pobreza<sup>14</sup>.

<sup>10</sup> “Marx, que (...) pertenece a la escuela de Hegel, a la llamada izquierda hegeliana, transformó el proceso de la razón en un mecanismo socioeconómico”. (J. Vogt, *El concepto de la historia de Ranke a Toynbee*, 1974, 40). “Salvo en su casi último texto del período ideológico-filosófico, el joven Marx no fue jamás hegeliano, sino primeramente kantiano-fichteano, luego fuerbachiano. La tesis del hegelianismo del joven Marx, sostenida corrientemente, es un mito”. (L. Althusser, *La revolución teórica de Marx*, 1990, 26). “Podemos presentar un Marx hegeliano y también un Marx kantiano”. (R. Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico. Vol. I*, 1981, 169).

<sup>11</sup> Mientras Althusser habla de una clara ruptura de Marx con el idealismo de Hegel a la altura de 1848, Semprún niega rotundamente esa fractura (F. Catalano, *Metodología y enseñanza de la historia*, 1980, 205).

<sup>12</sup> “La filosofía de Marx tiene sus raíces en la tradición filosófica humanística de Occidente, que va de Spinoza a Goethe y Hegel, pasando por los filósofos franceses y alemanes de la Ilustración. (E. Fromm, op. cit., 7).

<sup>13</sup> E. Balibar, *Cinco ensayos de materialismo histórico*, 1976, 17-21; G. Cohen, *La teoría de la historia de Karl Marx. Una defensa*, 1986, 1; E. J. Hobsbawm, “Marx, Engels y el socialismo premarxiano” in E. J. Hobsbawm y otros, *Historia del marxismo (1). El marxismo en los tiempos de Marx*, 1979, 66; R. Jerez Mir, op. cit., 52-53; S. Juliá Díaz, “Prólogo” in W. Blumemberg, op. cit., 9-10; P. Kägi, *La génesis del materialismo histórico. Karl Marx y la dinámica de la sociedad*, 1974, 91-91; Lenin, “Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo” in V. Ilich, *Obras escogidas, Vol. I.*, 1981, 61-65; D. McLellan, op. cit. (1977), 81-83; D. McLellan, “La concepción materialista de la historia” in E. Hobsbawm, op. cit. (1979), 85.

<sup>14</sup> W. Blumemberg, op. cit., 61-62; J. Fontana, op. cit., 141; R. Jaen Mir, op. cit., 57-58; D. MacLellan, op. cit. (1977), 70-73; P. Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, 1980, 215-216.

*Sobre la cuestión judía*, artículo publicado en los *Anales Franco-Alemanes*, presenta como tema central la separación del Estado de la sociedad civil y el consiguiente fracaso de la política liberal en la solución de las cuestiones sociales. El segundo de los artículos de Marx en los *Anales* refleja el impacto experimentado al descubrir la situación de la clase obrera parisina, después de su llegada a la capital francesa. A pesar de su redacción en suelo galo, *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel* se orientaba plenamente hacia Alemania y la posibilidad de realizar en ella una revolución. Marx todavía partía de la religión y llegaba a la política, encontrándose en la obra elementos feuerbachianos<sup>15</sup>.

En el interés que comienza a manifestar Marx por los problemas de los trabajadores inciden varios factores. Inicia sus contactos con los intelectuales socialistas franceses -vive en la misma casa que uno de los líderes de la Liga de los Justos, frecuentando sus reuniones-. Ahora, en vez de ser director de un periódico para la burguesía renana y ocupar un tranquilo estudio en Kreuznach, se encontraba en una de las ciudades emblemáticas del pensamiento y la acción socialista. Las *Tesis para la reforma de la filosofía* de Feuerbach -pronto vio sus limitaciones- y los trabajos de Hess publicados en los *Anales Franco-Alemanes* también ejercieron una considerable influencia. Pero el elemento decisivo, como el mismo Marx reconoció, fue la lectura de la “obra inglesa” de Engels. A partir de ese momento, Marx centra su estudio en los economistas franceses, pero fundamentalmente los economistas clásicos ingleses<sup>16</sup>.

*Manuscritos: económico-filosóficos, Manuscritos de París o Manuscritos de 1844* aparecen divididos en cuatro secciones. A pesar de que cada sección contiene un tema autónomo, en cierta medida todos se abordaban simultáneamente. En su totalidad, los *Manuscritos* constituyen la primera de una serie de apuntes para una obra mayor, parte de los cuales aparecerán muy revisados en *El Capital*. Representan el encuentro de Marx con la economía política. Aparece el concepto de alienación, presente posteriormente en la mayoría de las interpretaciones de Marx. De este modo, la lectura de la “obra inglesa” de Engels significa el punto de inflexión y ruptura del pensamiento de Marx. Aunque sus planteamientos todavía son muy abstractos y filosóficos, la brecha es evidente. Ahora ya no prima el interés por los hechos políticos o religiosos ni la simple especulación; tampoco la burguesía es la destinataria<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> L. Althusser, op. cit., 54; J. Fontana, op. cit., 142; R. Jerez Mir, op. cit., 67-69; McLellan, op. cit. (1977), 96-104; R. Mondolfo, *Marx y marxismo. Estudios histórico-críticos*, 1975, 76. En la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, “Marx afirma que él cree también en la revelación por medio de la Historia”. (K. Löwith, *El sentimiento de la Historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la Historia*, 1973, 55).

<sup>16</sup> J. Fontana, op. cit., 142; R. Jerez Mir, op. cit., 61-65 y 76; D. McLellan, op. cit. (1977), 116-117.

<sup>17</sup> L. Althusser, op. cit., 127; R. Aron, op. cit. (1981) 204-211; R. Jerez Mir, op. cit., 60, 74 y 77-86; D. McLellan, op. cit. (1977), 96, 104, 116-117, 125 y 151; D. McLellan, op. cit. (1979), 96, 98, 104 y 116-117.

## Génesis constructiva del Materialismo Histórico

Motivo de discusión y debate permanente, el materialismo histórico está sujeto a lecturas antagónicas según la visión ideológica o posicionamiento del autor de turno. La dialéctica materialista aplicada a la historia<sup>18</sup> originó la teoría y el método del materialismo histórico. La formulación madura y plenamente desarrollada del materialismo histórico como herramienta para el estudio de la historia, fruto de un laborioso proceso evolutivo, aparece en el larguísimo párrafo central del *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política* (1859). Para Habermas, la teoría del desarrollo capitalista elaborada en los *Grundrisse* y en *El Capital* se insertaría en el materialismo histórico como una teoría complementaria. R. Johnson no considera al *Capital* un libro de historia<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> Múltiple, variada y variopinta resulta la forma de definir la historia los diferentes autores. La ciencia del pasado humano, el devenir de la tierra, el cielo, las especies y la civilización para Aron (R. Aron, *Introducción a la filosofía de la Historia. Vol. I*, 1983, 17). Derivada “de un verbo que significa <<explorar>>, <<descubrir>>”, según Benavides Lucas, quien afirma que “las primeras divisiones de la historia tomaron sus marcos de referencia en la historia bíblica (op. cit., 68 y 128). Por contra, para Collingwood “es una palabra griega que quiere decir investigación o inquisición”. (R. G. Collingwood, *Idea de la Historia*, 1952, 30). Para los creyentes, “la historia debe ser una preocupación importante”, planteando Butterfield una contemporánea versión de la tomista relación razón-fe: “el historiador, aun sin salirse de su órbita, (...) debe tender la mano al teólogo”. (H. Butterfield, *El cristianismo y la historia*, 1957, 52). Mientras Carr la entiende como “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado”. (E. H. Carr, *¿Qué es la Historia?*, 1983, 40), Croce considera que “es el acto de comprender y entender, inducido por los requerimientos de la vida práctica”. (B. Croce, *La Historia como hazaña de la libertad*, 1971, 9). Posiblemente la postura más radical la detenta Chesneau: “en las sociedades de clases, la historia forma parte de los instrumentos por medio de los cuales la clase dirigente mantiene el poder”. Considera que en su práctica totalidad el mundo de la historia está acaparado “por una minoría que, en connivencia con la clase dirigente, acepta sus valores ideológicos y lleva la misma vida confortable”. (J. Chesneau, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?. A propósito de la historia y de los historiadores*, 1984, 39). “La historia es imprescindible para la vida misma del hombre, por el hecho de estar implicado en un proceso histórico (...). El pueblo tiene que mirarse en su historia, para lo cual es obvio que alguien tiene que darle el relato histórico”. (M. Fernández Álvarez, *La evolución del pensamiento histórico en los tiempos modernos*, 1974, 8). “La Historia es (...) una forma de la verdad acerca del mundo. El cultivarla es un modo de buscar el sentido de nuestra existencia (...). En realidad, lo único que nos ofrece es una cierta idea de un cierto pasado, una imagen inteligible de un fragmento del pasado” (J. Huizinga, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, 1934, 131 y *El concepto de la historia y otros ensayos*, 1977, 91). P. Vilar, “a la pregunta: ¿qué es la historia? no podía responderse de forma más satisfactoria con la teoría sola que con la práctica sola”. (P. Vilar, “Historia marxista, historia en construcción”, in J. Le Goff / P. Nora, *Hacer la historia. Vol I*, 1978, 193). También considera que “el objetivo de la historia no es <<hacer revivir el pasado>>, sino *comprenderlo*”. (op. cit., 1980, 51). La visión más optimista es la de Maiello: “la historia goza de óptima salud (...) incluso se ha convertido (...) en la disciplina motriz de las ciencias sociales”. (J. Le Goff / F. Maiello, *Entrevista sobre la Historia*, 1988, 7).

<sup>19</sup> G. Bourdieu / M. Hervé, *Las escuelas históricas*, 1992, 188; J. Elster, *Una introducción a Karl Marx*, 1991, 9; J. Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, 1983, 131; R. Johnson, “Edward Thompson, Eugene Genovese, y la historia socialista-humanista” in VV.AA., *Hacia una historia socialista*, 1983, 67; Puente Ojea, *Ideología e Historia*, 1989, 17-18; J. Topolsky, *Metodología de la historia*, 1982, 167. Como muestra de las diferentes lecturas que genera el materialismo histórico sirvan algunos ejemplos. Mientras que Fromm considera que Marx nunca utilizó el término, refiriéndose a

Cuando el 28 de agosto de 1844 se produce el encuentro de Engels y Marx en el Café de la Règece, el último estaba inmerso en la crítica a Bruno Bauer y seguidores. Engels aceptó participar en la polémica plasmándose la colaboración en *La Sagrada Familia*<sup>20</sup> (1845). A la crítica puramente teórica de los neohegelianos oponen la transformación de las condiciones materiales de la existencia humana. Aunque poco leída en el momento de su publicación, en *La Sagrada Familia* aparecen por primera vez, esbozadas y aún sin desarrollar, las ideas fundamentales de la concepción materialista de la historia<sup>21</sup>.

---

su “método dialéctico en contraste con el de Hegel” (op. cit., 21), para Mondolfo es el nombre que Marx y Engels dieron a su concepción de la historia (op. cit., 8), considerando Bermejo Barrera que la paternidad del término es exclusiva de Engels (X. C. Bermejo Barrera, *O final da Historia: Ensaio de Historia teórica*, 1986, 37). Para este autor, el materialismo histórico no implica la ruptura con el único discurso histórico existente: el positivismo, sino que solo constituye una versión más”. (op. cit. (1986), 94-95 y *El final de la Historia, ensayos de historia teórica*, 1987, 63). Anderson piensa que fue únicamente el materialismo histórico quien realizó “una exposición del desarrollo humano a lo largo de los siglos”, generando un conjunto de instrumentos analíticos que permitieron integrar las sucesivas épocas de la evolución histórica y sus estructuras socioeconómicas. (J. Anderson, *Tras las huellas del materialismo histórico*, 1986, 106-107). Según Habermas no es un procedimiento, sino una teoría de la evolución social, aplicable a una teoría y estrategia revolucionaria (op. cit., 131). “El materialismo histórico contiene una concepción de la historia que nos muestra la evolución a través de unas etapas de progreso que no son definidas fundamentalmente por el grado de desarrollo de la producción, sino por la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los hombres que participan en el proceso productivo”. (J. Fontana, op. cit., 149). Chesneaux no lo considera una teoría de la historia, pues entiende que jamás ha presentado “una explicación general, mecánica y que sirva de comodín del desarrollo histórico de las sociedades humanas”. (op. cit., 53). “El materialismo histórico plantea el cambio histórico partiendo de los conflictos y contradicciones existentes entre grupos de individuos, entre clases sociales”. (P. Pâges, *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos*, 1983, 262). Para Korsch, el concepto de *desarrollo* constituye su elemento central, siendo concebido por Marx y Engels con el triple significado de pensamiento, devenir y acción. (K. Korsch, *La concepción materialista de la Historia y otros ensayos*, 1980, 24). Maritain considera que deriva directamente de Hegel, tratándose del mismo ídolo pues es dialéctica hegeliana trasladada del mundo de la Idea al de la materia. (J. Maritain, *Filosofía de la Historia*, 1960, 34). Apocalíptico es el ataque de B. Croce: “la historiografía de hoy debe sacudir no sólo la sujeción en que mucha parte de ella ha caído con respecto al materialismo histórico, sino que debe purificarse cuidadosamente de cuanto haya penetrado en su linfa y sangre”; tal doctrina, pues es portadora de un “virus anticognoscitivo y estupefaciente, por no decir estupidizante”. (op. cit., 186). Weber, después de realizar una llamada a rechazar el materialismo histórico como ideología o elemento explicativo de hechos históricos, considera que, en su “antiguo sentido genial-primitivista”, sólo subsiste en la mente de algún profano o diletante. (M. Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, 1974, 31). “La tesis marxista de interpretación histórica es fruto de una atmósfera filosófica a cuya formación directa se han de unir tres nombres: Hegel, Saint Simon y Feuerbach”. (R. Gamba Ciudad, *La interpretación materialista de la Historia. Una investigación social-histórica a la luz de la filosofía actual*, 1946, 54).

<sup>20</sup> En *La sagrada familia*, frente a la idea del hombre movido ineluctiblemente por la Historia, Engels y Marx plantean que la Historia es la actividad del hombre en la consecución de sus fines (R. Mondolfo, op. cit., 9 y 118).

<sup>21</sup> W. Blumenberg, op. cit., 84; J. Fontana, op. cit., 143; N. Ivanov, op. cit., 78; R. Jerez Mir, op. cit., 103-105; P. Kägi, op. cit., 231-141; G. Mayer, op. cit., 193-194; D. McLellan, op. cit. (1977), 159.

*La ideología alemana* (1846) fue redactada buscando la confrontación ideológica con Feuerbach<sup>22</sup>, y, al mismo tiempo, abordar los planteamientos idealistas de los jóvenes neohegelianos -"la crítica pura"- de Bauer y el "egoísmo" de Stiner. Nuclearmente ya contiene las primeras formulaciones extensas y coherentes del materialismo histórico y de su concepción de la historia<sup>23</sup>:

"Podemos distinguir al hombre de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero el hombre mismo se diferencia de los animales a partir del momento en que comienza a "producir" sus medios de vida (...). Al producir sus medios de vida, el hombre produce directamente su vida material"<sup>24</sup>.

Los orígenes del hombre como productor de su propia vida mediante el trabajo son sociales y suponen la cooperación mediante determinadas relaciones condicionadas por la producción<sup>25</sup>:

"El modo como los hombres producen sus medios de vida depende (...) de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos (...), [apareciendo] sólo al "multiplicarse" la "población". Y presupone (...) un "intercambio" entre los individuos, [el cual] se halla condicionado, a su vez, por la producción"<sup>26</sup>.

Tal es el caso de la organización sociopolítica del Estado:

"La organización social y el Estado brotan (...) del proceso de vida de determinados individuos (...) tal y como "realmente" son; es decir, tal y como actúan y (...) como desarrollan sus actividades bajo determinados límites (...) y condiciones materiales, independientes de su voluntad"<sup>27</sup>.

También se adelanta lo que posteriormente se desarrollará exhaustivamente en el *Prólogo* de 1859:

"No es la conciencia la que determina su vida [del hombre], sino la vida la que determina la conciencia"<sup>28</sup>.

Aparece claramente reflejada la lucha de clases<sup>29</sup> y que el corpus ideológico viene determinado por la clase dominante<sup>30</sup>:

<sup>22</sup> "*La ideología alemana* es el primer texto que marca la ruptura consciente y definitiva con la filosofía y la influencia de Feuerbach". (L. Althusser, op. cit., 35).

<sup>23</sup> W. Blumemberg, op. cit., 84; J. Fontana, op. cit., 143; N. Ivanov, op. cit., 78; R. Jerez Mir, op. cit., 103-105; P. Kägí, op. cit., 231-141; G. Mayer, op. cit. 193-194; D. McLellan, op. cit. (1977), 159; P. Pagès, op. cit., 177.

<sup>24</sup> K. Marx / F. Engels, *La ideología alemana*, 1991, 35.

<sup>25</sup> R. Jerez Mir, op. cit., 112; P. Kägí, op. cit., 250-253.

<sup>26</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1991), 35.

<sup>27</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1991), 39.

<sup>28</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1991), 40.

<sup>29</sup> "Marx tiene tendencia a explicarlo todo por el conflicto entre patronos y empleados, por la lucha de clases entre capitalistas y proletarios". (R. Aron, *Dimensiones de la conciencia histórica*, 1983, 280). "El análisis marxista de las clases no es una simple descripción histórica, estadística, sociológica de las clases. Es una explicación del proceso permanente de su división y de sus formas sucesivas". (E. Balibar, op. cit. 139).

<sup>30</sup> Según Habermas, "aunque en *La ideología alemana* se diga expresamente que las ideas dominantes



“Toda clase que aspire a implantar su dominación tiene que empezar conquistando el poder político”<sup>31</sup>.

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder “material” dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder “espiritual” dominante, (...) lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente (...). Los individuos que forman la clase dominante tienen (...) la conciencia de ello y piensan a tono con ello”<sup>32</sup>.

En 1847 se publica *Miseria de la filosofía* de Marx, quien, en estos momentos, ya había descubierto la teoría del valor de Ricardo. De una forma cada vez más precisa y clara define la lógica y naturaleza del capitalismo, intentando identificar las diferentes fases históricas del desarrollo del modo de producción capitalista. Se confirma la concepción materialista de la historia, incluida la teoría de la infraestructura y de la superestructura<sup>33</sup>. Según Marx, Proudhon no había comprendido que cuando los hombres crean nuevas fuerzas productivas también modifican sus modos de producción<sup>34</sup>:

“Las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción<sup>35</sup> (...), cambian las relaciones sociales (...). Los hombres, al establecer las relaciones sociales con arreglo al desarrollo de su producción material, crean también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones a las que sirven de expresión. Son *productos históricos* y *transitorios*”<sup>36</sup>.

---

son las ideas de la clase dominante, Marx y Engels no entendieron los contenidos de la tradición cultural simplemente como una conciencia ideológica; para ellos, sólo son ideológicas aquellas formas de conciencia que a un mismo tiempo ocultan y traicionan una estructura clasista subyacente y contribuyen a legitimar los sistemas jurídicos y de dominación existentes”. (J. Habermas, op. cit., 46).

<sup>31</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1991), 40.

<sup>32</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1991), 58. “No hace falta adorar a Marx (...) para estar de acuerdo en la proposición básica de que las clases sociales, el conflicto de clase y la conciencia de clase existen y desempeñan un papel importante en la historia”. (J. Casanova, *La historia social y los historiadores. ¿Cecienta o princesa?*, 1991, 158).

<sup>33</sup> “La sociología del conocimiento (...) está sacada del marxismo y en particular de su teoría de la infraestructura y de la superestructura, así como de su teoría de la ideología”. (A. Schaff, *Historia y verdad*, 1983, 166). “En las estructuras es donde se encuentra configurada la realidad histórica: no en los meros hechos. No hay (...) hechos históricos (...) más que cuando hay también frente a ellos un historiador dispuesto a insertarlos en el sistema de una estructura”. (J. M. Maravall, *Teoría del saber histórico*, 1958, 159).

<sup>34</sup> N. Ivanov, op. cit., 101; R. Jerez Mir, op. cit., 119-122; P. Kägi, op. cit., 279-293; D. McLellan, op. cit. (1977), 188-193; D. McLellan, op. cit. (1979), 111.

<sup>35</sup> “Tanto desde el punto de vista genético como desde el funcional, el descubrimiento marxiano del concepto de modo de producción significa una salida decisiva del mundo de la economía política; con él Marx se embarcó en un nuevo tipo de historia”. (P. Anderson, *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, 1985, 71).

<sup>36</sup> K. Marx, *Miseria de la filosofía*, 1979, 90-91.

*Principios del comunismo* de Engels ya esbozaba el *Manifiesto del Partido Comunista*<sup>37</sup> (1848). La obra resume el pensamiento general, histórico, económico y político, elaborado por Engels y Marx, afinando la teoría del desarrollo histórico moderno. De una forma más extensa y clara que en *La ideología alemana* se intenta proporcionar un bosquejo de la historia de la humanidad sintetizada en dos tesis: a) la historia de la sociedad es la de la lucha de clases<sup>38</sup>; b) las contradicciones de clase se encuentran simplificadas en dos grupos: burguesía y proletariado<sup>39</sup>:

“La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases”<sup>40</sup>.

“[Los hombres] mantuvieron una lucha constante (...); una lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes”<sup>41</sup>.

Se concretan presupuestos sobre los antagonismos de clase<sup>42</sup> expuestos en *La ideología alemana*:

- <sup>37</sup> “El *Manifiesto comunista* es un texto que puede calificarse (...) de no científico. Es un folleto de propaganda, pero en él Marx y Engels expusieron (...) algunas de sus ideas científicas”. (R. Aron, op. cit., 1981, 172). Para el miembro del Seminario Teológico de Hartford, K. Löwith, “la filosofía del proletariado en cuanto pueblo escogido se expone en (...) *El Manifiesto Comunista*, que es de importancia científica en su contenido, escatológico en su marco y profético en su actitud. (...) El *Manifiesto Comunista* es, antes de nada, un documento profético, un juicio y una llamada a la acción; de forma alguna, una manifestación científica basada en la evidencia empírica de hechos tangibles”. (K. Löwith, op. cit., 46 y 51). “En el *Manifiesto Comunista* se describe a la sociedad burguesa como una unidad global y a la vez <<una interdependencia de naciones>>”. (E. J. Hobsbawm, *Política para una izquierda racional*, 1993, 88).
- <sup>38</sup> “La idea avanzada en el “Manifiesto Comunista”, según la cual la historia universal no es otra cosa que la historia de la lucha de clases, introducía un concepto sociológico nuevo y fecundo”. (C. Rama, *La Historiografía como ciencia histórica*, 1981, 64).
- <sup>39</sup> R. Aron, op. cit. (1981), 172-176; É. Balibar, op. cit., 47-50; F. Claudín, *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, 1976, 16-24; G. Cohen, op. cit., 160; J. Fontana, op. cit. 144; N. Ivanov, op. cit., 109-110; R. Jerez Mir, op. cit., 125; P. Kägi, op. cit., 295-322; R. Levrero, *Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels*, 1975, 15-16; G. Mayer, op. cit., 281-287; D. McLellan, op. cit. (1977), 209-212; D. McLellan, op. cit. (1979), 112.
- <sup>40</sup> Para Bermejo Barrera, esta frase “no dejaba de ser una formulación de choque contra el historicismo predominante en Alemania”. (J. C. Bermejo Barrera, “Sobre la construcción del objeto historiográfico. Consideraciones sobre el método de la Historia en la Historiografía” in J. G. Beramendi (coord.), *Galicia e a Historiografía*, 1993, 13). “Si la historia de la humanidad es la evolución de la lucha de clases, la historia sólo englobaría a las sociedades clasistas. Las sociedades preclasistas no entrarían a formar parte de ella. Un político marxista africano, asesinado por el colonialismo portugués en 1973, Amílcar Cabral, rechazó la universalización de la teoría de la lucha de clases, puesto que comportaría <<considerar que muchos grupos humanos de África, Asia y América vivían sin historia, o fuera de la historia, en el momento en que fueron sometidos al yugo del imperialismo>>. Es evidente que donde no existen clases no puede haber lucha de clases y (...) difícilmente ésta puede ser el motor de la evolución social en estas sociedades”. (P. Pagès, op. cit., 263).
- <sup>41</sup> K. Marx / F. Engels, “Manifiesto del Partido Comunista” in K. Marx / F. Engels, *Obras escogidas. Vol. I.*, 1975, 21-22.
- <sup>42</sup> Antagonismos contemplados desde una perspectiva cristiana: “los marxistas tienen razón cuando sostienen que un miembro de cierta clase social, aunque no sea egoísta, tiene una visión limitada de los hechos, precisamente porque los contempla desde el estrado de su clase social”. (H. Butterfield, op. cit. 98).

“La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”<sup>43</sup>

Históricamente, la burguesía había sido una clase revolucionaria:

“La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario”<sup>44</sup>

Pero el progreso tenía que continuar y, al igual que la burguesía había ocasionado la caída de la sociedad feudal, ahora estaba preparando su propia caída:

“Las relaciones burguesas de producción y de cambio (...), toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia (...) no es más que la (...) de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación (...).

(...) Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los (...) *proletarios*”<sup>45</sup>.

Cuando el proceso de disolución se desencadene en el interior de la clase dominante, una pequeña sección de ideólogos burgueses se pasará al proletariado para dirigir la lucha decisiva:

“Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases<sup>46</sup> se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante (...) adquiere un carácter tan violento (...) que una pequeña facción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria (...). Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía (...) un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particular-

<sup>43</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1975), 24.

<sup>44</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1975), 24.

<sup>45</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1975), 27-28.

<sup>46</sup> Para C. Pereyra, “es la lucha de clases, con sus efectos históricos y sus tendencias, la que determina la existencia de las clases, y no a la inversa”. Considera a las clases agentes y no sujetos del proceso histórico, matizando que “el análisis comparado del movimiento social en diferentes países muestra notables y profundas diferencias en el comportamiento de las clases. (C. Pereyra, *El sujeto de la historia*, 1984, 49-50). Poulantzas entiende que para el marxismo las clases sociales significan, “en un único y mismo movimiento, contradicciones y lucha de clases”, definiéndose “por su lugar en el conjunto de la división social del trabajo, que comprende las relaciones políticas y las ideológicas”. (N. Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, 1977, 13).

mente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento obrero”<sup>47</sup>.

La formulación nítida, precisa y plenamente desarrollada de la concepción materialista de la historia se encuentra en el larguísimo párrafo central del *Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política* (1859) de Karl Marx. El *Prólogo* corresponde a la parte primera de los *Grundrisse*. Aparecen una serie de expresiones explicativas estableciéndose una distinción entre dos elementos, donde el segundo afirma, concretiza el primero<sup>48</sup>.

Las relaciones de producción corresponden a las fuerzas productivas:

“En la producción social de la vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas de productivas materiales”<sup>49</sup>.

La superestructura se alza sobre la base real:

“El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica (...), la base real sobre la que se levanta la superestructura (...) a la que corresponden determinadas formas de conciencia social”<sup>50</sup>.

La existencia social determina la conciencia:

“No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino (...) el ser social es lo que determina su conciencia”<sup>51</sup>.

En un determinado momento aparece la contradicción:

“Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas (...) chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica (...), las relaciones de propiedad dentro de las que se han desenvuelto hasta allí. (...) Y se abre así una época de revolución social”<sup>52</sup>.

Aparece entonces un proceso revolucionario<sup>53</sup>:

<sup>47</sup> K. Marx / F. Engels, op. cit. (1975), 32. Para Fernández Álvarez, en lo referido a la nobleza, “probablemente Marx pensaba en el caso de Mirabeau, dentro de la Revolución francesa”. (M. Fernández Álvarez, op. cit., 47 y nota 28).

<sup>48</sup> M. Benavides Lucas, op. cit., 1994, 473; G. Bourdieu / M. Hervé, op. cit., 188; G. Cohen, op. cit., 307; J. Elster, op. cit., 9; J. Fontana, op. cit., 144-147; M. Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 1975, 227, D. McLellan, op. cit. (1977), 355-356.

<sup>49</sup> K. Marx, “Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política” in K. Marx / F. Engels, *Obras escogidas*. Vol. I, 1975, 373.

<sup>50</sup> K. Marx, op. cit. (1975), 373.

<sup>51</sup> K. Marx, op. cit. (1975), 373.

<sup>52</sup> K. Marx, op. cit. (1975), 373. “Las revoluciones políticas se inician por medio de un sentimiento, cada vez mayor (...) de que las instituciones existentes han cesado de satisfacer adecuadamente los problemas planteados por el medio ambiente que han contribuido en parte a crear. De manera muy similar, las revoluciones científicas se inician con un sentimiento creciente (...) de que un paradigma existente ha dejado de funcionar adecuadamente en la exploración de un aspecto de la naturaleza, hacia el cual, el mismo paradigma había previamente mostrado el camino”. (T. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, 1980, 149-150).

<sup>53</sup> “<<Revolución>> ha cambiado en un sentido muy humano sus antiguas asociaciones astrológicas”. (M. Bloch, *Introducción a la Historia*, 1988, 131).

“Al cambiar la base económica se revoluciona (...) toda la superestructura erigida sobre ella. (...) Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que se puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos sólo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización”<sup>54</sup>.

Para la aplicación de esta teoría al estudio de la historia, Marx diseñó los modos de producción. Se trata de una noción altamente polémica en el seno de los estudios marxistas contemporáneos, posiblemente debido a que Engels y Marx nunca definieron el “modo de producción”, que tan a menudo utilizaban. También hay que considerar que empleaban el término “modo de producción” de muy diferentes maneras, posiblemente confiando en que el lector dedujera su significado por el contexto en que aparecía. En el *Prólogo* de 1859 sólo aparecen cuatro modos de producción<sup>55</sup>. Stalin, en *Sobre el materialismo histórico y el materialismo dialéctico* (1938) enumera cinco. Habermas habla de seis. En 1973, el economista egípcio Samir Amin propuso una sucesión de los modos de producción que invertía los términos, concediéndole el protagonismo a la periferia del capitalismo en detrimento del eurocentrismo<sup>56</sup>.

Más controvertido resulta el concepto de “modo de producción asiático”. Las interpretaciones y abstracciones realizadas por los distintos autores generan un abanico de múltiples y variopintas posibilidades, muchas veces enfrentadas entre sí. En *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* Engels distingue tres períodos en la civilización, no haciendo referencia ya al “modo de producción asiático”<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> K. Marx, op. cit. (1975), 373-374.

<sup>55</sup> “A grandes rasgos podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués”. (K. Marx, op. cit., 1975, 374).

<sup>56</sup> Las referencias a debates y controversias generadas por el concepto de “modo de producción” resultan exhaustivas. A modo de toma de contacto con el tema remitirse a: C. Barros, “A base material e histórica da nación en Marx e Engels” in C. Barros / J. Vilas Nogueira, *Dende Galicia: Marx. Homenaxe a Marx no 1º centenario da súa morte*, 175; X. M. Beiras, “A vixencia de Karl Marx: contribución á crítica do <<economics>>” in C. Barros / J. Vilas Nogueira, op. cit., 14; M. Benavides Lucas, op. cit., 465 y 469-470; X. C. Bermejo Barrera, *Psicoanálise do coñecemento histórico*, 1982, 67; C. Cardoso / H. Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, 1986, 62, 87-88 y 374; J. J. Carreras Ares, “Categorías historiográficas y periodificación histórica” in VV.AA., *Once ensayos sobre la historia*, 1976, 61; J. Chesneau, op. cit., 53-54 y 103-104; J. Habermas, op. cit., 139-140 y 151; M. Harnacker, op. cit., 137-143; P. Pagès, op. cit., 269 y 288; P. Vilar, op. cit., 189; G. Williams, “En defensa de la historia” in VV.AA., (1983), 113.

<sup>57</sup> “La esclavitud es la primera (...); le suceden la servidumbre (...) y el trabajo asalariado en los tiempos modernos”. (F. Engels, *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado. En relación con las investigaciones de L. H. Morgan*, 1988, 179). Para una aproximación al “modo de producción asiático” consultar: A. Bruguière, *Diccionario de Ciencias Históricas*, 1991, 465; C. Cardoso / H. Pérez Brignoli, op. cit., 67; J. J. Carreras Ares, op. cit., 61; J. Chesneau, op. cit., 53; J. Elster, op. cit., 109; J. Habermas, op. cit., 140 y 153; G. Prestipino, *El pensamiento filosófico de Engels. Naturaleza y sociedad en la perspectiva marxista*, 1977, 121-122.

Como hombres del S. XIX y herederos de las Luces, los padres del materialismo histórico tenían una visión confiada y optimista del progreso, planteamiento aceptado por personas tan alejadas ideológicamente del marxismo como Popper o Plamenatz. Sin embargo, en la pasada década entró en crisis tanto el proyecto filosófico común que sustentaba la forma de entender la historia a partir de la II Guerra Mundial como la idea ilustrada de progreso, acentuando el renacimiento de las culturas anteriores a la industrialización. Surgen entonces voces que afirman el advenimiento del fin de la historia, contemplando para el futuro un mundo dividido en una parte pos-histórica -aquí se situaría el progreso, el futuro- y otra “todavía aferrada a la historia” -condenada a las tinieblas-<sup>58</sup>. Sin embargo, en la actualidad son claros los indicios de que se camina hacia una nueva coyuntura, que consecuentemente conllevará la salida de las catacumbas de la historia y de los estudios humanísticos<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> “Lo que yo sugería que había llegado a su fin no era la sucesión de los acontecimientos, incluso de grandes y graves acontecimientos, sino <<la historia>>, es decir, la historia entendida (...) como un proceso único, evolutivo, coherente”. (F. Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*, 1992, 12 y 374).

<sup>59</sup> Barros, C. “La historia que viene”, ponencia al Congreso *La Historia a Debate* (actas en imprenta); J. Chesneaux, op. cit., 55; F. Dosse, *La historia en migajas. De <<Annales>> a la <<nueva historia>>*, 1988, 174; J. Plamenatz, *Karl Marx y su filosofía del hombre*, 1986, 265; K. Popper, *La miseria del historicismo*, 1992, 87.